

LA EPA Y LAS AMAS DE CASA RURALES¹.

Autor: Pablo Martín Pulido (UNED)

Grupo de trabajo 14: Sociología rural y del sistema alimentario.

PRESENTACIÓN Y OBJETIVOS.

El objetivo general de este estudio es indagar cuáles son las circunstancias en las que se desarrolla la ocupación laboral femenina en el ámbito rural y qué implicación tiene el trabajo reproductivo que desarrollan estas mujeres. En un primer abordaje, se han tomado como referencia los datos de la Encuesta de Población Activa (INE) y se ha elaborado una tipología de las familias que habitan en las seis Comunidades Autónomas con mayor porcentaje de población rural², según las estructuras de cohabitación que presentan. Es decir, como primer paso, se propone establecer unos rasgos principales de composición de los hogares para, posteriormente, poder analizar la implicación que tales circunstancias tiene sobre la actividad laboral de las mujeres como responsables de las tareas de cuidado y mantenimiento de los miembros del hogar. Para hablar de situaciones concretas, se ha estudiado esta influencia sobre un colectivo específico que hemos denominado grupo soporte de la familia, estadísticamente denominadas *amas de casa*, y que está compuesto por las mujeres de 30 a 50 años, valga como hipótesis, aquellas que se encuentran en la plenitud de su vida laboral y que pueden estar a la vez condicionadas por una generación mayor, la de sus padres / suegros, y una menor, la de sus hijos.

La tipología de familias se ha elaborado tomando a la mujer soporte como pieza central del análisis para después contrastar la ocupación femenina con la masculina y las condiciones familiares en las que hay una mayor implicación entre ambos marcos de referencia. En este punto, se ha realizado una reagrupación de los datos en función de la dependencia entre estas variables, con la intención de abordar el tema desde una descripción básica de la configuración familiar en las áreas geográficas elegidas. Más adelante, una vez que se sentó la base sobre la que poder seguir indagando, lo interesante era contrastar estos datos con el bloque de preguntas

¹ En la presente comunicación se exponen algunos de los resultados de un estudio más amplio sobre el trabajo invisible de la mujer rural en España, financiado por el Instituto de la Mujer y dirigido por el profesor Luis Camarero Rioja. Dicha investigación está todavía en curso y estas páginas no son sino un avance de los primeros resultados obtenidos.

² En la actualidad, resulta casi imposible segregar en la EPA los datos de hogares rurales y urbanos, por lo que se ha optado por tomar las Comunidades con mayor porcentaje de población que reside en municipios de menos de 10.000 habitantes. Estas Comunidades son Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia y Navarra. A estas se ha sumado Murcia, por el gran volumen que tiene de población dedicada a la producción agrícola, aunque por la configuración de los municipios pudiera deducirse otra situación distinta; y Madrid, como punto de comparación con los modelos de cohabitación más típicamente urbanos.

sobre trabajo que están incluidas en la EPA, de manera que se pudiera llegar a alguna conclusión respecto a la ubicación de las mujeres rurales en el mercado de trabajo y qué relación tiene con determinados fenómenos demográficos (baja natalidad, migraciones, masculinización...). Estas conclusiones se enmarcarían en un análisis de carácter general en el que se prestaría especial relevancia a la base productiva-reproductiva sobre la que estaría asentada toda la estructura ideológica condicionante del papel de las mujeres en la familia y el mercado laboral.

Por tanto, una vez dimensionadas las limitaciones de las mujeres rurales en cuanto a la actividad laboral, es posible abordar estos otros temas incluidos en el cuestionario y que sin una cierta contextualización pueden pasar inadvertidos:

- Tipo de empleos de las mujeres.
- Ocupación del tiempo de trabajo (horarios, turnos, ...).
- Temporalidad en el empleo.
- Lugar de trabajo.
- Compatibilidad de varias tareas, remuneradas o no³.

Esta segunda parte vendría a completar una primera fase de la explotación de los datos de la EPA y estaría basada en el análisis de algunas de las variables que hacen referencia a la ocupación y que están recogidas en el mismo cuestionario⁴. De esta manera, se ofrecería una visión sobre el tema, que hasta ahora casi no ha sido tratada, incluyendo otras perspectivas que aportan luz sobre la cuestión de la invisibilización del trabajo que desarrollan las mujeres en el medio rural⁵. Este es el punto de partida de una línea de investigación que trata de dar la vuelta a la lógica del análisis del trabajo femenino. Es decir, más que analizar qué mecanismos estadísticos están *invisibilizando* el trabajo de la mujer (*salario, trabajo masculino y trabajo en la ciudad*), se trata de explorar, desde las posibilidades que ofrece la EPA, cuáles son las fracturas, a la vista de la composición familiar, que existen realmente y que están impidiendo la

³ Esta presentación es simplemente un inicio al tema y, por tanto, se van pasar por encima estos otros factores, sin que ello implique restarles la importancia que tienen en el marco de un análisis global sobre género y mercados laborales.

⁴ Se toma como referencia el cuestionario que viene utilizando el INE desde el año 2002.

⁵ En el intento de apresar el trabajo reproductivo bajo el paraguas de la salarización, numerosos autores han tratado de realizar complicados cálculos sobre costes y beneficios en el marco del sistema económico doméstico, dejando de lado las imbricaciones de uno y otro tipo de trabajos entre sí (Harrison: 1975; Carrasco: 1999, 2000). De la misma manera sucede cuando se trata de resignificar los conceptos trabajo, salario, tareas, trabajo doméstico, ... (Sabaté: 1995; Montañés: 1994). Sobre el "trabajo invisible" de las mujeres rurales en España, se pueden manejar, por ejemplo, los escritos de Camarero: 1991; Porto: 1991; Sampedro: 1991 ó García-Ramón: 1995.

incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Se asumiría, por una parte, que las mujeres están realizando trabajos no reconocidos como tales y, por otra, que se da la circunstancia, asimismo, de que las mujeres no pueden incorporarse al mercado de trabajo en igualdad de condiciones que los hombres por las cargas familiares que soporta. Este último punto es en el que se va a profundizar en las páginas siguientes.

HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Dos conceptos teóricos se cruzan en este proyecto de investigación y dan forma al esquema que pretendo seguir. Hay otros factores que intervienen en el fenómeno que se ha estudiando, algunos de los cuales ya han sido mencionados cuando se han descrito y explicado los objetivos que servirán de guía. Los ejes principales son, por tanto, el género y el trabajo, y los demás vienen a matizar los distintos escenarios en que se encuadran los primeros, siempre desde la óptica de un análisis de lo que sucede en el medio rural⁶. Partiendo de la motivación principal, la ocupación laboral de las mujeres en el medio rural, se han complementado el marco laboral de referencia (el concepto de trabajo que se maneja desde las estadísticas oficiales está mediado por la relación salarial, por ese motivo se toma tal cual) y el familiar (proyectos vitales de las mujeres, movilidad e identidad social femenina) con el fin de describir las trayectorias laborales de las mujeres rurales.

La aspiración última de este trabajo no es comentar de manera estática los procesos laborales femeninos, sino describir cómo son y cuándo se producen, qué hitos los marcan y en qué momentos, qué dificultades las condicionan, qué consecuencias sociales tienen, ... Obviamente, no es una pretensión de esta investigación el evaluar la finalidad de estos procesos, sino analizar porqué se producen o cuál es el sentido de lo que pueda estar ocurriendo, lo que se valorará será el conjunto de los factores intervinientes en los procesos productivos en el ámbito rural.

METODOLOGÍA.

En este estudio se ha intentado reelaborar el conjunto de los datos ofrecidos por la EPA con el fin de romper la linealidad de los resultados que habitualmente se suelen publicar acerca de este tema. Para ese fin, se tomaron una serie de variables de la encuesta, aquellas que hacían referencia a la composición familiar, y se recompuso la estructura de parentesco (únicamente las

⁶ Sobre la definición de *lo rural* (y por ende, *lo urbano*) se han escrito ya multitud de volúmenes y continúa el empeño por concretar una definición de un contexto en continuo cambio. Por esta razón, cuando en estas páginas aparezca tal mención, se estará hablando de municipios de menos de 10.000 habitantes, siguiendo las indicaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE).

relaciones generacionales) de manera que se pudiera extraer alguna idea concreta sobre la incidencia del peso del núcleo familiar (hogar) sobre las responsabilidades de la mujer.

En algunos casos no se puede aplicar este razonamiento hasta el extremo, ya que numerosas situaciones pueden cruzarse que inciden sobre la generalización de un modelo de familia. Es decir, no todas las mujeres de 30 a 50 años que viven con otros miembros en el mismo hogar responden necesariamente al perfil que denominamos mujer soporte. Me estoy refiriendo, obviamente, a las hijas (ocurre también en el caso de los varones, claro) que no se han emancipado y siguen compartiendo el mismo techo con sus padres no dependientes (que no necesitan cuidados específicos de la hija). A través de distintos cruces se puede llegar a definir estas diferentes situaciones (por el número de miembros de la familia, por ejemplo, si hay menores, el número de personas de cada sexo, ...), aunque llegar a una cuantificación de cada una de ellas es una tarea más complicada y que se escapa al interés central de este estudio.

En definitiva, se ha procedido a una relectura de los datos de la EPA con el fin de explorar otros caminos que no son los que habitualmente se muestran ya elaborados y que no ofrecen mayores posibilidades de interpretación que la que muestran de manera evidente (me estoy refiriendo, claro, a los volúmenes de tablas finales que no permiten otra cosa que la lectura casi unitaria de los datos concretos y no la combinación de unos y otros).

RESULTADOS.

Al margen de las ya conocidas, aunque no por ello menos escandalosas, tasas generales de actividad masculina y femenina en las Comunidades elegidas, que ya de por sí son suficientemente explicativos, en este apartado se van a comentar algunos otros resultados.

Respecto de la recodificación que se ha hecho de las variables de situación familiar en el hogar, en la tabla I se pueden ver las categorías en las que se han agrupado los casos. Como ya se ha mencionado, estas categorías giran en torno a la figura de *soporte* de la familia, de manera que se pueda contrastar la importancia de la presencia de la figura femenina del “ama de casa” (activa-inactiva) en el hogar. La manera en que se configuran las distintas categorías tiene que ver con las cargas familiares (miembros dependientes, menores de 20 años y mayores de 70), de tal manera que se puede llegar a comparar la actividad en función de las distintas situaciones en que se pueden encontrar estas mujeres y, a la vez, analizar qué responsabilidades suele asumir una mujer de 30 a 50 años en el hogar.

En primer lugar, resulta interesante la distribución que presenta la composición familiar. En todas las Comunidades estudiadas, la categoría más habitual es la de una mujer soporte conviviendo con otra/s persona/s y lo que hemos denominado menores dependientes. Parece

fácil pensar que la pareja de mediana edad con hijos jóvenes es el modelo más evidente de familia, aunque esta forma pueda invadir, camufladamente, otras categorías, como es la representada en segundo lugar por importancia. Esta categoría, la de mujeres soporte que conviven con otras personas no dependientes engloba tanto a las parejas jóvenes que no tienen descendencia como a las “tardo-jóvenes” que residen en el hogar parental. A esto mismo nos estábamos refiriendo, dependiendo de la edad de los miembros de la familia, la definición del hogar puede variar, ya que la mujer soporte puede ocupar la posición de madre de los hijos pequeños o hija de los padres mayores. Estructuras familiares como esta pueden llevarnos a interpretaciones incorrectas de los datos, ya que estaríamos suponiendo situaciones que no se corresponden con lo que realmente está sucediendo.

A la vez, existen una serie de implicaciones que asimismo intervienen en la interpretación de los datos y que vendrían a matizar determinadas diferencias encontradas en la comparación de las Comunidades estudiadas. Sin ánimo de establecer modelos generales tomando unos pocos datos (son sólo seis las Comunidades analizadas), se pueden ver ciertos rasgos diferenciadores en función de factores como la natalidad, el dinamismo de los mercados laborales, los mecanismos de propiedad y transmisión de la tierra o las estrategias de emancipación de los jóvenes. En función de estos rasgos, se pueden analizar las diferencias, por ejemplo, entre Extremadura y Galicia (ver los datos de mujeres en la tabla I), con una mayor presencia de menores dependientes en las familias extremeñas y una tendencia mayor, en los hogares gallegos, a la convivencia de mujeres soporte con otros miembros no dependientes (que pueden ser parejas sin hijos o mujeres mayores de 30 años que conviven con los padres, como comentamos anteriormente). En este caso, la baja natalidad y la permanencia de las jóvenes en el hogar parental es el dato clave en esta zona.

Podríamos, siguiendo esta interpretación, englobar las Comunidades analizadas en dos grupos, por un lado, aquellas en las que hay porcentajes más altos de familias con una mujer soporte, otras personas no dependientes y menores dependientes (lo que ya hemos dicho que podría entenderse como familia nuclear) y porcentajes más bajos de familias sin personas dependientes. En este grupo estarían las Comunidades de Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia. Por el contrario, en la situación inversa (porcentajes no tan altos de familias con menores dependientes y un poco más elevados de familias sin miembros dependientes) estarían Galicia y Navarra (y Madrid, aunque no se están comentando los resultados de esta región por salirse del interés del estudio. Simplemente se calcularon junto al resto de las regiones para contrastar los datos generados). El mapa generado respondería, por ejemplo, a dos tipos de estrategias de inserción laboral distintas: en la mitad sur de la península se produciría una

emancipación anticipada por la búsqueda de trabajo fuera del ámbito familiar, que en otros lugares no es tan urgente, al existir terrenos en propiedad. El jornalero en Extremadura y Castilla-La Mancha está mucho más extendido que en la meseta norte y, por supuesto, en la cornisa cantábrica. Por el contrario, la permanencia de algún hijo en el hogar parental (principalmente varones) está motivada por la inevitable sucesión en la dirección de la explotación familiar, con lo que las presiones sobre los hijos hacia la emancipación es menor.

El resto de las categorías son casi residuales o cobran especial importancia únicamente en alguna de las regiones, como es el caso de la convivencia con otras personas no dependientes y mayores dependientes (con o sin menores dependientes), con mayor peso en el caso de Galicia, tanto en el caso de las mujeres como de los hombres, pero que en el resto de las Comunidades tiene una presencia casi imperceptible. La situación de Galicia puede deberse, siguiendo el argumento anterior, a la baja natalidad que experimenta esta Comunidad, de tal manera que la categoría evidente de familia nuclear queda muy menguada frente a otras, como aquellas que incluyen la convivencia con mayores dependientes o mayores y menores a la vez. En el caso de convivencia de tres generaciones en el mismo hogar, este es el que más peso tiene entre las Comunidades estudiadas.

El caso de los jóvenes que se emancipan a edades más avanzadas o, como los hemos denominado anteriormente, “tardo-jóvenes”, es especialmente relevante en situaciones en que la independencia no se vive con tanta necesidad. Al margen de los datos de Madrid (y, en general, de las regiones urbanas, donde las perspectivas laborales están más relacionadas con las profesiones liberales), la convivencia de los jóvenes con los padres se prolonga, como se acaba de mencionar, en aquellas regiones donde puede esperarse la herencia de la explotación familiar. Esto afecta casi exclusivamente a los varones, como se puede comprobar en la tabla I del anexo, siendo los porcentajes de éstos bastante superiores a los de las mujeres. Como decimos, en el grupo de más de un hombre soporte están recogidos, se puede suponer que en la mayor parte de los casos, los hijos que conviven en el mismo hogar que los padres.

En las tablas referentes a la actividad, es donde salta a la vista la gran diferencia que existe entre mujeres y hombres, sobre todo en la categoría principal que hemos definido (familia modélica: dos adultos con algún menor dependiente). Exceptuando el caso de Extremadura, en que el paro masculino también es considerablemente elevado, en el resto de las regiones analizadas, el porcentaje de inactivas es un 30 ó 35 % superior al de los inactivos. Podemos pensar que en la familia típica se reproduce, por lo general, el modelo de actividad masculina exclusiva, es decir, estaríamos en la situación de lo que viene a denominarse *breadwinner*. Este puede ser el dato más evidente, aunque los datos que aparecen en la tabla II del anexo tiene multitud de

dimensiones que podemos manejar. Siguiendo con las mujeres inactivas, por lo general, las formas de mantenimiento de una familia monoparental se basan en el trabajo de la mujer, mientras que en el caso de los varones que lideran en soledad la familia hay mayores porcentajes de inactividad, sobre todo en el caso del mantenimiento de mayores dependientes (las familias de varones solos con menores dependientes desaparecen de las tablas, simplemente no existen familias con este perfil, ni con varones activos ni inactivos). En el caso de personas viviendo solas, a porcentajes similares de presencia para mujeres y hombres, tienen porcentajes menores de inactividad aquellas. Sorprendentemente encontramos en Castilla-La Mancha un 8,3 % de varones inactivos que viven solos o, más sorprendente aun, en la misma situación viven un 19,6 % de los inactivos en Navarra. Para las mujeres, los mayores porcentajes de inactividad se reducen casi exclusivamente en dos únicas formas de convivencia (rondando el 90 % de los hogares entre ambas), con otra/s persona/s no dependiente y con otra/s persona/s y menores dependientes. Estaríamos hablando, por tanto, de mujeres emparejadas, con hijos o sin ellos y, en menor grado, mujeres que todavía viven en el hogar de los padres (es menos usual, ya que las mujeres son las que emigran en mayor medida y en edades menos avanzadas que los varones, por tanto, la presencia de las mujeres en el hogar parental es menor).

En el caso de cargas familiares máximas, es decir, con menores y mayores dependientes que conviven en el mismo hogar, las regiones en que más se da esta situación son Galicia y Navarra, siendo mayores los porcentajes de inactivas que los de inactivos para la misma situación familiar (en Galicia las activas en esta situación representan el 10,2 % de los casos, mientras que las inactivas son el 8,4 %. Para los varones, el porcentaje de los activos se asemeja al femenino, un 9,5 %, pero en el de los inactivos, desciende el peso hasta un 4,1 %).

El razonamiento que estamos tratando de llevar a cabo es que la actividad laboral imprime un gran sesgo si es analizado en función del género. En este caso, para los activos (mujeres u hombres), los porcentajes en las distintas categorías de composición familiar son similares, es decir, que para las personas que se han incorporado al mercado laboral, no hay muchas distinciones por razón del género (una vez que las mujeres tienen trabajo, la distribución en los distintos modelos familiares es similar a la de los varones), no así en el caso de los inactivos, donde las lógicas de permanencia en el hogar parental son distintas y determinadas situaciones familiares obligan a un reordenamiento de los casos en cada modelo de familia (estamos hablando, por ejemplo, de las mujeres soporte con hijos).

En los datos referentes a activos, no hay mayores diferencias para mujeres y hombres que la mayor presencia de este último modelo de cohabitación mencionado (mujeres solas con menores) y, en contraposición, el mayor porcentaje de varones activos cuando conviven varios

soportes. En la línea de análisis que proponemos, por tanto, no sería lógico encontrar diferencias abultadas en estos datos (estamos hablando, por supuesto, de datos generales de actividad, sin entrar en las diferencias por sectores económicos, tipos de trabajos, contratos, organización o condiciones del trabajo, ... Obviamente ahí se encuentra una de las perspectivas a seguir explotando en cuento a los estudios sobre las mujeres rurales, pero no es la intención de esta comunicación dirigirse hacia ese punto).

CONCLUSIONES.

Como resumen a los apuntes anteriores, es posible concluir con la idea que remataba el apartado anterior. Esta comunicación pretende profundizar en la relevancia de los factores familiares sobre la actividad laboral de las mujeres. Es decir, a la vez indagar sobre dinámicas propiamente demográficas y definir la incidencia que tienen sobre la configuración de los mercados de trabajo y viceversa, una vez que se han asentado determinadas prácticas laborales, ver qué relación pueden tener con los modelos de composición de los núcleos familiares.

A través de la mirada sobre la figura de la mujer soporte y las circunstancias que la rodean, se pueden incorporar al estudio elementos que ayudan a sostener análisis más profundos, referidos, por ejemplo, al papel que cumple en determinadas economías consideradas secundarias (agroindustria, fabricación de ropa, calzado, juguetes, ... a domicilio, servicios a la comunidad, etc). De ahí también el que haya que dejar de emplear el concepto de ama de casa y sustituirlo por algo más próximo a la realidad, de manera que, poco a poco se pueda *visibilizar* la situación laboral de estas mujeres.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Camarero, L. (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*, Inst. de la Mujer, Madrid.
- Carrasco, C. (1999): *Mujeres y economía*, Icaria Ed., Barcelona.
- Carrasco, C. y Mayordomo, M. (2000): “Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la Encuesta de Población Activa y el sesgo de género”, en *Rev. Política y Sociedad*, nº 34.
- García-Ramón, D. (1995): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Oikos-Tau, Barcelona.
- Harrison, J., Seccombe, W. y Gardiner, J. (1975): *El ama de casa bajo el capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- Montañés, M. (1994): “Trabajo versus empleo”, en VV.AA., *El trabajo desde una perspectiva de género*, Dir. General de la Mujer, Consejería de Presidencia de la C. de Madrid.
- Porto, F y Vicente-Mazariegos, J. (1991): “La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización en España”, en *Rev. Política y Sociedad*, nº 9.
- Sabaté, A. (1995): *Mujeres, espacio y sociedad*, Ed. Síntesis, Madrid.
- Sampedro, R. (1991): “El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género”, en *Rev. Política y Sociedad*, nº 8.

ANEXOS.

TABLA I: Composición familiar de mujeres y hombres soporte (30-50 años). Porcentajes verticales.

	C. y León		C.-La Mancha		Extremadura		Galicia		Murcia		Navarra		Madrid	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Sola/o	3,1	5,3	1,8	3,8	2,7	4,0	3,1	4,0	2,0	3,9	3,7	7,9	5,7	4,8
Sola/o con menores dep.	2,4	0,1	2,3	0,3	3,3	-	2,9	0,4	2,4	-	2,5	0,6	4,4	0,4
Sola/o con mayores dep.	1,9	4,8	2,0	3,7	1,7	3,9	1,8	3,1	3,0	2,3	1,9	4,4	2,8	3,7
Sola/o con menores y mayores dep.	0,3	0,2	0,1	-	0,3	-	0,8	0,1	0,4	-	0,6	-	0,4	0,2
Con otras personas no dep.	21,1	20,8	16,0	16,6	15,1	15,3	21,5	21,7	15,0	17,4	21,8	20,9	21,8	23,8
Con otras personas y menores dep.	63,6	57,3	69,6	64,8	71,4	67,0	52,3	49,9	70,7	64,8	58,9	51,7	56,6	56,0
Con otras personas y mayores dep.	2,6	3,3	2,4	3,1	2,2	2,7	5,6	5,0	1,3	3,0	3,5	3,7	2,2	2,4
Con otras personas y menores y mayores dep.	2,4	1,7	3,9	3,2	2,0	1,8	9,5	8,8	3,0	2,3	5,3	4,3	1,6	1,3
Más de una/o mujer/hombre soporte	2,6	6,5	1,9	4,5	1,4	5,4	2,5	7,0	2,2	6,2	1,7	6,7	4,6	7,2

Fuente: Encuesta de Población Activa (3º trimestre 2003). Elaboración propia.

TABLA II: Composición familiar de mujeres y hombres soporte (30-50 años) por actividad. Porcentajes verticales.

INACTIVOS	C. y León		C.-La Mancha		Extremadura		Galicia		Murcia		Navarra		Madrid	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Sola/o	0,9	6,2	0,7	8,3	1,7	5,8	1,5	4,9	-	1,8	0,9	19,6	2,2	5,4
Sola/o con menores dep.	2,2	-	1,2	0,5	1,4	-	1,4	-	1	-	0,4	-	1,1	-
Sola/o con mayores dep.	2	11,7	1,1	10,3	1,6	7,8	1,7	9,2	2	3,7	0,3	11,4	1,5	13,4
Sola/o con menores y mayores dep.	0,4	1,1	-	-	0,4	-	1	-	0,6	-	0,5	-	0,2	-
Con otras personas no dep.	18,7	27,5	12,5	19,9	14,8	19,5	22,6	29,6	7,7	26,7	19,2	21,2	19,2	32,1
Con otras personas y menores dep.	68,9	32,1	76,1	39,3	75,2	52,1	55,3	27	81,9	39,4	69,6	35,8	70,5	30,7
Con otras personas y mayores dep.	2	8,8	2,6	5,3	2,2	5,6	5,8	10,3	0,9	13,5	0,9	9,1	1	5,1
Con otras personas y menores y mayores dep.	3	0,4	4,6	3,8	1,8	0,4	8,4	4,1	3,4	2,9	7,8	-	1,8	-
Más de una/o mujer/hombre soporte	1,9	12,1	1,2	12,7	0,9	8,8	2,2	14,8	2,5	11,9	0,4	2,9	2,6	13,3

ACTIVOS	C. y León		C.-La Mancha		Extremadura		Galicia		Murcia		Navarra		Madrid	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Sola/o	4,9	5,2	3,1	3,4	3,8	3,7	4,2	3,9	4	4,2	5,2	6,9	7,8	4,8
Sola/o con menores dep.	2,7	0,1	3,6	0,3	5,5	-	4	0,4	3,7	-	3,6	0,6	6,2	0,4
Sola/o con mayores dep.	1,8	4,1	2,9	3	1,8	3,1	1,8	2,2	4	2,1	2,8	3,8	3,5	2,8
Sola/o con menores y mayores dep.	0,2	0,1	0,3	-	0,1	-	0,6	0,1	0,2	-	0,6	-	0,5	0,2
Con otras personas no dep.	23,1	20,1	19,8	16,3	15,4	14,5	20,7	20,6	22,1	16,3	23,1	20,8	23,2	23,1
Con otras personas y menores dep.	59,2	59,9	62,5	67,3	67,1	69,9	50,3	53,2	59,7	67,9	53,4	53	48,5	58,5
Con otras personas y mayores dep.	3,1	2,8	2,2	2,9	2,2	2,1	5,5	4,2	1,6	1,8	4,9	3,3	3	2,2
Con otras personas y menores y mayores dep.	1,8	1,8	3,1	3,1	2,2	2	10,2	9,5	2,6	2,3	4,1	4,6	1,5	1,5
Más de una/o mujer/hombre soporte	3,3	5,9	2,6	3,7	2	4,7	2,7	5,9	2	5,5	2,4	7	5,8	6,6

Fuente: Encuesta de Población Activa (3º trimestre 2003). Elaboración propia.